EL SEÑOR POLLO

[Fabio Angelli - http://elmonstruosinvoz.blogspot.com.es/]

- Papá, ¿qué es dios?

- ¿Dios? Pues dios es un cuento que los hombres y las mujeres de un tiempo pasado se repetían cuando hacía mucho frío y tenían miedo. Cuando la noche era muy oscura y no había estrellas, o tenían hambre y no sabían qué hacer, se reunían y hablaban; hasta que un día, sin saber bien cómo, crearon a un hombrecillo que les dijese cosas bonitas antes de dormir y que les prometiera que volvería el verano para compensarles del frío o que por fin caería la lluvia para regar sus campos o que el relámpago ahuyentaría las fieras; buscaron un nombre para todo lo que deseaban y le llamaron dios. Luego se fueron para sus casas y cerraron fuerte fuerte los ojos y cuando volvió a amanecer y vieron que seguían ahí, ya habían conseguido creérselo y pensaban que su hombrecillo era algo distinto a ellos, autónomo, vivo por si mismo. Pasó el tiempo y alguien les dijo que fue el hombrecillo quien los había creado a ellos y estaban tan confundidos que les pareció bien.

- Como cuando era pequeña y mamá jugaba conmigo con el Señor Pollo e ponía esa vocecita y me cantaba canciones graciosas... a mí me gustaba pensar que el Señor Pollo era de verdad y que me contaba historias antes de acostarme... pero yo sabía que no podía cantar solo y que era mamá quien me cantaba, pero me gustaba. ¿Es algo así, papá?

- Sí pequeña, empezó más o menos de este modo, y tú también de alguna forma le querías mucho al Señor Pollo, sin saber que en realidad lo que sentías era cariño hacia mamá y gusto al sentirte mimada y que te contasen una historia antes de dormir; por todo ello no te importaba creer durante un rato que el Señor Pollo existía de verdad, y de algún modo para ti existía realmente aquel dios de trapo que te hacía feliz.

- Entonces ¿dios es un títere?

- Bueno, podríamos verlo así, por qué no, es una suerte de fantoche que para algunos sigue ahí para cuando lo necesitan. Le ponen la mano dentro y se cuentan cosas para dormir.

- Yo ya soy mayor y sé que Señor Pollo sólo es un muñeco, pero aún a veces me gusta dormir con él. A veces tengo miedo.

- Es normal, claro. Todo el mundo tiene miedo y es natural intentar aferrarse a algo para ahuyentar lo que nos aterra. Cuando llovía mucho y había truenos, tú cerrabas los

ojos y te escondías debajo de las sábanas y abrazabas al Señor Pollo, pero sabes que si consigues vencer al miedo no es mérito de él, sino tuyo. Sólo tuyo. El Señor Pollo tiene únicamente el poder que tú le das y cuando dejas de llorar creyendo que él te ha ayudado, en realidad has sido capaz de sacar una fuerza que ya estaba dentro de ti y que has proyectado en el Señor Pollo, que sigue igual de inerte incluso cuando no piensas en él y juegas con tus amigas.

- Entonces ¿hago mal en quererle al Señor Pollo?

- No querida, es normal e incluso positivo querer a lo que te ha hecho sentir bien, más segura. Pero recuerda que no es más que un símbolo de lo bueno que tú ya tienes dentro, ya que sin mano, un títere no es más que un títere. Así que abrázalo todo lo que tú quieras, pero en él estás abrazando tu fuerza, tu corazón, tu necesidad y a la vez tu capacidad de vencer el miedo...

- ¿Y la gente sigue creyendo en ese dios, papá?

- Algunos todavía sí y hay que respetarlos.

- Yo los respeto, papá, pero ¿cómo nace esto de dios?

- Ya te dije, es algo que nos viene de dentro y que de alguna forma no podemos controlar. Tú te estás haciendo mayor y notas cambios en tu cuerpo. Hay cosas completamente naturales que el cuerpo rechaza, toxinas, escorias... y ahora que tu cuerpo se está convirtiendo en el de una mujer adulta... A ver, por ejemplo, a veces te salen granos, ¿verdad?

- Pues sí, papá, pero ¿qué tiene que ver?

- Escucha, es por poner un ejemplo. Dios es como esa grasa que tu piel ya no quiere y sale transformándose en una pequeña bolsita de pus...

- Papá, ¡es asqueroso! Cómo puede ser dios un grano.

- Bueno, por qué no, escucha. Decía que dios es como una pequeña acumulación de escoria de la que tu cuerpo quiere deshacerse y la empuja hacia tu epidermis y se convierte en un grano del que incluso llegas a avergonzarte, ¿verdad? Tú te lavas la cara y te miras de reojo en el espejo y no quieres salir e ir al insti para que te vean tus amigos en esas condiciones, y aprietas esa espinilla para que desaparezca de tu vista y de tu piel, pero es de lo más normal que tu cuerpo se libere de lo que le sobra. Nos ha pasado a todos. El cambio nos asusta, hacernos mayores, autónomos, libres en un mundo tan grande, y quizás dentro de nuestro corazón nos gustaría poder quedar un poquito más abrazados a nuestro pollo de trapo, al calor de las sábanas, donde nada nos puede lastimar. Pero ya ha llegado el momento de hacernos adultos y de limpiarnos la cara y salir a ese mundo. Dejando atrás los cuentos de niños, aunque nos han hecho felices.

- Pero dices que no todo el mundo ha dejado atrás esos cuentos...

- A algunos les cuesta más liberarse. Mira, siguiendo con el ejemplo podríamos decir que es como esas personas que aún de mayores llevan en la cara algunas marcas, pequeñas cicatrices... digamos que quizá sea porque lo llevaban metido muy adentro o tal vez no fueron capaces o no quisieron lavarse bien del todo y les quedó una marca, para recordar siempre un poco a su Señor Pollo y todo el miedo que experimentaron antes.

- Pero eso es una contradicción papá. Si inventar a dios fue para dejar de tener miedo, por qué ahora dices que quienes siguen creyendo en él son los que no consiguieron liberarse de sus temores... debería ser lo contrario, no entiendo.

- Porque en realidad es lo mismo. El Señor Pollo sigue siendo el fantoche de todos los miedos... ¿Sabes qué es un placebo?

- Es cuando te dan un caramelo de azúcar y te dicen que es un medicamento y tú te lo crees y luego te pones bien.

- Bueno, sí, algo así, bien. Pues dios es el miedo y su placebo. Es un amuleto en el que proyectas tus ansias para intentar neutralizarlas, para decirte que todo saldrá bien, y lo llevas puesto porque sin él crees que vas a volver a tener miedo. Es un círculo del que hay que salir. Es como tener miedo a la oscuridad y dormir con la luz encendida. La oscuridad sigue allí, esperando paciente a que apagues la luz o a que llegue un apagón. La luz la camufla para que puedas dormir engañándote un poco, diciéndote que quizá no sea todo tan oscuro como parece, para que puedas descansar con un ojo abierto por si vuelven los monstruos. Quien no teme la noche no necesita luz para dormir. La apaga y buenas noches. Simplemente acepta la oscuridad como algo natural, necesario. Convive con ella. Es como asomarse por un barranco sin vértigo. Que tú lo mires o no el barranco está allí, no lo puedes borrar. Si te asusta, siempre le puedes preguntar al Señor Pollo si conoce un puente para cruzarlo... o lo que puedes hacer por ejemplo es mirarlo y disfrutar del paisaje que se te brinda, abrupto y salvaje, vale, y sin embargo maravilloso, así que "¡hola barranco!". Bueno, creo que se nos ha hecho un poco tarde. Venga, a dormir. ¿Necesitas algo? ¿Te traigo un vaso de agua? ¿No? De acuerdo, buenas noches.

- Papá...

- ¿Sí?

- Por favor, apaga la luz.